

**KIM IL SUNG**

**CHARLA CON LA DELEGACIÓN  
DEL CONSEJO CUMBRE  
MUNDIAL DE LA PAZ**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

# **KIM IL SUNG**

**CHARLA CON LA DELEGACIÓN  
DEL CONSEJO CUMBRE  
MUNDIAL DE LA PAZ**

*19 de abril de 1992*

Gracias a la delegación del Consejo Cumbre Mundial de la Paz por su visita a nuestro país y su participación en las actividades efectuadas para festejar mi cumpleaños.

Les propuse prolongar unos dos días su estancia en el país para volver a reunirme con ustedes e intercambiar opiniones y entablar la amistad. No tiene sentido que ustedes, ex jefes de Estado o de Gobierno, vinieran a felicitar me por mi cumpleaños y no tuvieran más contacto conmigo que un apretón de manos hasta el momento de la despedida. Es mi deber dedicar un tiempo para una entrevista con ustedes. Considero útil haberme encontrado con ustedes y haberlos conocido.

Pienso que su visita a nuestro país es una buena oportunidad para comprender correctamente la situación de la Península Coreana.

Gracias por sus palabras cordiales y amistosas a favor de nuestro país y nuestra causa.

Me ha impresionado profundamente su gran interés en el desarrollo de nuestro país y en la causa de la reunificación nacional. Les expreso mi gratitud por desear la pronta reintegración de la nación coreana y por su disposición a esforzarse por esa causa y la paz de Corea. Nuestra causa se logrará sin falta.

Como ustedes conocen, la nación coreana es homogénea y por ella se compone nuestro país. No somos una nación heterogénea como muchos países del mundo, entre ellos los del continente africano, sino una nación homogénea. A lo largo de cinco milenios hemos vivido en este territorio como una nación homogénea, con un solo idioma, alfabeto e historia. En la historia coreana hubo momentos de gran poderío y prosperidad y también de pérdidas en la lucha contra los invasores foráneos, pero el

pueblo siempre ha mantenido su identidad nacional. A lo largo de su historia, ha hecho grandes aportes al enriquecimiento del patrimonio cultural de la humanidad con sus inéditas y formidables invenciones. Resulta muy doloroso que con su larga historia y excelentes tradiciones culturales siga dividida en dos por las fuerzas extranjeras, sin llegar a unificarse. Nuestro país donde vive una sola nación debe aunarse sin falta, en lugar de estar fracturado en dos.

Nos da un gran estímulo su fervorosa afirmación de que se esforzarán con denuedo para la reunificación de Corea.

Agradezco a ustedes por entregarme los cordiales saludos que el presidente Mun Son Myong me ha enviado por mi cumpleaños. Ha sido grato que hayamos sostenido un encuentro y nos hayamos conocido. Fue el año pasado cuando me visitó para apoyar el lineamiento de la gran unidad nacional que lanzamos a raíz de la publicación de una declaración mía titulada *Alcancemos la gran unidad de nuestra nación*. Tal fue el motivo de nuestro encuentro. En aquel encuentro citó lo que dije sobre la necesidad de unirnos los coreanos pese a las diferentes religiones y regímenes y añadió que si llegamos a unirnos quedarán solamente los traidores a la nación, pues no se les puede llamar de otra forma si no responden al llamado de la unidad pannacional. También emitió una declaración conjunta con un funcionario competente de nuestra parte, la cual se refiere, entre otros aspectos, a la necesidad de esforzarse ante todo para hacer realidad el encuentro en Panmunjom de familias y parientes que viven separados en el Norte y Sur de Corea.

En su estancia aquí visitó su tierra natal, no lejos de Pyongyang. Según confesó, había creído ingenuamente la propaganda distorsionada de las autoridades surcoreanas de que en el Norte habían matado a toda su familia y parientes. Pero en su terruño comprobó que, muy por el contrario, llevaban una vida

holgada y se conservaba intacta la casa donde él vivía. De la noche a la mañana se descubrió la falsedad de la propaganda sureña. En su tierra natal tuvo un encuentro emocionante con sus familiares y, acompañado de su esposa, se fotografió con ellos. Dijo que mostraría las fotos a los surcoreanos. Es digno de alabanza que él manifestara su voluntad de emprender el camino de la unidad nacional y la reintegración territorial.

Esta no es la primera vez que presentamos la idea de lograr la gran unidad nacional. También en el pasado insistimos en ella.

Por nuestra justa argumentación, el pastor Mun Ik Hwan, una figura democrática surcoreana, hizo un viaje arriesgado para verme. Para llegar a Pyongyang tuvo que hacer tránsito en un país extranjero porque las autoridades surcoreanas le habían prohibido visitar a nuestra República.

En una entrevista que sostuvimos, habló de la unidad de toda la nación como premisa para su reintegración y me preguntó qué haría con los capitalistas surcoreanos. Le respondí que en un discurso que pronuncié durante un mitin multitudinario en Pyongyang, al cabo de la liberación del país en saludo a mi retorno triunfal, hice un llamado para que contribuyeran de manera sustancial a la construcción del país, con la fuerza, los conocimientos o el dinero según la disponibilidad de cada cual, y subrayé la necesidad de que toda la nación, firmemente unida, levantara un Estado democrático, soberano e independiente. Le expliqué que nosotros seguiríamos manteniendo esta posición. Él me preguntó si era verdad lo que le había dicho y expresó su disposición a buscar ese documento y leerlo. Días después visitó la plaza del Arco de Triunfo y observó la lápida que tenía grabado mi discurso. Antes de partir estuvo de acuerdo con nuestra propuesta de la reunificación mediante el sistema confederativo.

Sobre la base de la idea de la gran unidad nacional, en 1948

propusimos celebrar una conferencia conjunta que discutiría asuntos como evitar la división del país y establecer un gobierno democrático unificado, con la participación de representantes de partidos políticos y agrupaciones sociales del Sur y Norte de Corea. A la cita asistieron muchos renombrados personajes del Sur, incluidos Kim Ku, Kim Kyu Sik y Jo So Ang. Kim Ku había sido presidente del “Gobierno Provisional en Shanghai”. Cuando ocupaba este cargo importante, ordenó asesinar a numerosos comunistas. Antes de visitar Pyongyang, me envió a su secretario para preguntarme qué pensaba en relación con su pasado mancillado de crímenes, a lo cual respondí que lo anulaba para lograr la unidad.

La idea de la gran unidad nacional está reflejada igualmente en la Declaración Conjunta Sur-Norte del 4 de Julio, publicada por ambas partes de Corea en 1972, que consiste fundamentalmente en reunificar el país bajo el principio de independencia, paz y gran unidad nacional. Presenté este principio en una entrevista con el director de la Agencia Central de Inteligencia de Corea del Sur que el entonces “presidente” surcoreano Chung Hee Park envió a Pyongyang en calidad de su representante.

Lograr la gran unidad nacional fue necesario en el pasado, pero hoy lo es más todavía. Debemos lograrla a pesar de la diferencia de sistemas en el Norte y el Sur. Para alcanzarla, debemos superar esa diferencia. Desde luego en ese empeño habrá dificultades y pruebas. Pero no hay ninguna razón por la cual no podamos unirnos, aunque tengamos en pequeña dosis la conciencia nacional. Es necesario lograr la gran unidad nacional, por encima de las diferencias de ideas, religiones y sistemas, sin cuestionar el pasado de nadie, siempre que esté a favor del país y la nación.

Como en el pasado, seguiremos esforzándonos para la reintegración de la patria.

Para ello es preciso derribar la muralla de hormigón, levantada por la parte surcoreana a lo largo de cientos de *ríes* (unidad de longitud equivalente a 0,4 km –N.T.) de la Línea de Demarcación Militar, como ustedes habrán observado en Panmunjom. Las autoridades surcoreanas insisten en que son estructuras antitanques, pero una estructura antitanque y una muralla de hormigón son dos cosas completamente distintas.

Los norteamericanos no hablan de la existencia de ese muro de hormigón en Corea. El presidente norteamericano estuvo de acuerdo con el derrumbe del muro de Berlín, pero no lo está con el construido en la parte sur de la Línea de Demarcación Militar. Como sucedió con el de Berlín, el de Corea del Sur también debe destruirse.

Está claro que para aunar a la nación debemos realizar encuentros y viajes de las familias y parientes que viven separados en el Norte y Sur, tarea para la cual dedicamos ingentes esfuerzos. Tal como estipula la declaración conjunta publicada por el presidente Mun Son Myong y uno de nuestros funcionarios, podemos empezar con el encuentro de familias y parientes separados, como una medida de la primera fase para viabilizar el viaje libre y la apertura total del Norte y el Sur. Ambas partes están consultando el asunto.

Pero antes de hacer factibles los viajes de familias y parientes separados en el Norte y Sur, sería bueno derribar la muralla de hormigón construida en la región sureña de la Línea de Demarcación Militar, por ser esto una demanda importante para aunar el país.

Haremos todos los esfuerzos para encauzar las relaciones intercoreanas a favor de la reunificación de la patria. El V diálogo de alto rango Norte-Sur y el contacto de delegados Norte-Sur, efectuados en diciembre pasado, aprobaron el “acuerdo sobre la conciliación, no agresión, cooperación e intercambios entre el

Norte y el Sur” y la “declaración conjunta sobre la desnuclearización de la Península Coreana”. Además tienen lugar reuniones de distintas ramas, como continuidad del VI diálogo de alto rango Norte-Sur celebrado en febrero del año, y el siguiente encuentro se efectuará en mayo próximo.

También con Estados Unidos queremos tener buenas relaciones. Por largo tiempo hemos mantenido un estado de enfrentamiento que es innecesario. Sostengo que si Norteamérica rectifica su política de hostilidad, podemos mejorar las relaciones conforme a los intereses de ambos pueblos y llevarnos bien bajo el principio de respeto, igualdad y beneficio mutuo. Lo puse de manifiesto a través de mi respuesta a las preguntas formuladas por reporteros del periódico norteamericano *The Washington Times*. Espero que ustedes trabajen activamente para que las relaciones RPDC-EE.UU. tomen un buen rumbo.

Les agradezco por haberme expresado la profunda impresión que les causó la visita al Complejo Hidráulico del Mar Oeste. Lo construimos con la finalidad de prevenir las inundaciones que ocasionaban daños a la ciudad de Pyongyang, irrigar tierras cultivadas y polders que se crearán próximamente y suministrar agua para establecimientos industriales como fábricas y empresas.

En 1967 Pyongyang fue seriamente afectado a causa de la inundación de la cuenca del río Taedong. Una crecida en el río arriba por un diluvio chocó con el impulso del Mar Oeste originado por la pleamar, lo cual elevó el nivel de agua del río Taedong y acabó inundando varias zonas de Pyongyang. El agua fangosa embistió contra establecimientos industriales de la capital como fábricas de maquinarias y la central termoeléctrica. Una vez que se retiró el agua, nos costó mucho trabajo quitar el fango pegado en el suelo de esos establecimientos y en los equipos mecánicos. Sufrimos un gran daño por la inesperada calamidad y la



producción se vio interrumpida por un buen tiempo.

En el verano del año en que construimos el Complejo Hidráulico del Mar Oeste, en la región de la provincia de Phyong-an del Sur cayó un diluvio superior al del verano de 1967. Con todo, Pyongyang no sufrió los daños de la inundación y no le pasó nada grave. Así recuperamos más fondos de los que invertimos en la construcción del Complejo.

Antes de construirlo, en las temporadas de sequía el agua del Taedong mermaba y, mezclada con el agua salada del Mar Oeste, casi no servía para el abastecimiento de la población, para el riego o para fines industriales. Pero una vez construido, le asegura a la región tanto el agua potable como la de riego y para fines industriales. Retiene más arriba unos miles de millones de metros cúbicos de agua que irrigarán las provincias bañadas por el Mar Oeste. Hace años que el país lleva a cabo la construcción de canales de agua para el riego de las llanuras costeras y ya hemos terminado la obra en un tramo de 800 kilómetros. Si nos esforzamos uno o dos años más, podremos concluir en lo fundamental la obra encaminada a canalizar el agua del río Taedong a las llanuras de la provincia de Hwanghae del Sur y a los pólderes que se crearán próximamente y que necesitarán gran cantidad de agua.

Ustedes tienen razón cuando afirman que construir en países occidentales una esclusa con el tamaño del Complejo Hidráulico del Mar Oeste requiere de colosales inversiones y de un largo plazo de tiempo. Lo mismo nos dijeron otros extranjeros en su visita a nuestro país. Un gran capitalista extranjero estuvo en el país después de que terminó la construcción del Complejo. Tras recorrerlo, preguntó a un funcionario coreano qué cantidad de dinero habíamos invertido en ese proyecto y de qué país eran los diseñadores. Para su extrañeza, su acompañante le respondió que fueron invertidos unos 4 mil millones de dólares estadounidenses,

que lo diseñaron científicos y técnicos coreanos, que los equipos y materiales necesarios para su construcción también eran de la producción coreana y que los coreanos lo construyeron con sus propios recursos. Más tarde, visitó fábricas y empresas coreanas, lo cual le permitió comprobar que los coreanos se bastan para levantar una obra como aquella.

En cuanto a su pregunta de si cambiamos por el agua dulce el agua salada que tenemos más arriba del Complejo tras su construcción, en menos de un año sacamos toda el agua salada fuera del Complejo. Éste tiene un vertedero de agua que abre sus compuertas durante la bajamar.

Cuando lo construíamos, enfrentamos el problema de cómo deshacernos del fango. El Instituto de Ingeniería Hidráulica hizo varias maquetas y por un buen tiempo realizó investigaciones y experimentos al respecto, hasta que descubrió el método adecuado.

Además del Complejo Hidráulico del Mar Oeste, construimos, curso arriba del Taedong, las esclusas Mirim, Ponghwa, Songchon y Sunchon, así como una central hidroeléctrica.

Me han preguntado si en Corea hay más lugares donde se pueden construir centrales hidroeléctricas y la respuesta es afirmativa. Tenemos muchos sitios idóneos para grandes centrales hidroeléctricas y aún más para las de mediano o pequeño tamaño.

Con estas últimas podemos crear una capacidad generadora adicional de millones de kilovatios. En tanto que continuamos la construcción de centrales hidroeléctricas, hacemos preparativos para la de centrales termonucleares. Hemos impulsado esta labor a partir de un contrato para introducir equipos necesarios desde la Unión Soviética. Los preparativos pertinentes estaban a cargo de un equipo técnico ruso, pero fueron interrumpidos por la desaparición de ese país.

Nuestro proyecto es seguir impulsando la construcción de la central termonuclear. El sector industrial ocupa un gran porcentaje en la economía nacional y la demanda de la electricidad crece por día. La construcción de centrales termonucleares cubrirá tal demanda.

Nos han contado que son muy buenas las centrales termonucleares construidas en Canadá. Nosotros también tenemos conocimientos al respecto. Lamentablemente, no tenemos relaciones a nivel estatal con ese país, lo cual impide hacer gestiones en relación con la construcción de esas centrales.

Sería muy bueno mejorar las relaciones entre ambos países y que Canadá nos ayudara en la construcción de centrales termonucleares. Agradezco al ex gobernador general de Canadá, aquí presente, su disposición a mejorar las relaciones bilaterales y brindarnos ayuda para que podamos construir la central termonuclear.

Me han dicho que es muy grande el potencial que tiene Corea para el desarrollo de turismo, y es cierto porque el país tiene muchos lugares pintorescos. El presidente Mun Son Myong me dijo que él explotaría el monte Kungang para tal objetivo. De hecho, esto no es una tarea difícil. Allí tenemos construido un hotel y otros establecimientos de servicio. Solamente faltaría levantar un buen hotel e instalar equipos de recreo y teleféricos en tramos de difícil acceso para mayor comodidad de los alpinistas.

En nuestro país hay pocas tierras cultivables, por lo que aprovechamos cada pulgada de ellas. Ocupan unos dos millones de hectáreas, pero exceptuando los frutales, los morerales y los terrenos muy inclinados, son apenas 1,5 millones de hectáreas, en el estricto sentido de la palabra. De ellas casi la mitad son arrozales y la otra maizales. Nuestros agricultores trabajan con afán para elevar el rendimiento de cada hectárea. Aunque

disponemos de reducidos terrenos para el cultivo, logramos el autoabastecimiento de granos con el incremento del rendimiento por hectárea.

En Corea abundan también las frutas.

Pese a la limitada extensión de tierras cultivables, nuestro país tiene muchos montes y recursos subterráneos. Por tanto, explotamos un sinfín de minas como las carboníferas que ofrecen grandes perspectivas.

Uno de ustedes me ha dicho que, según se ha informado, se han dado gigantescos pasos de avance en las relaciones entre Corea y México. Y es cierto. Hace ya muchos años que establecimos relaciones diplomáticas. Recientemente acordamos tener embajadas en países respectivos. Les agradezco su decisión de ayudarnos a establecer relaciones estatales con Uruguay y Costa Rica.

A su pregunta de si con motivo de las asambleas de las Naciones Unidas podríamos promover contactos con los extranjeros, les responderé que nuestro representante trabajará en ello en esas ocasiones.

Referente a su comentario sobre mi participación en la venidera asamblea de la ONU y mi intervención con un importante discurso, que indudablemente tendrá una gran connotación, les diré que no me agrada hacer discursos en reuniones como aquella.

Gracias por sus votos a mi salud.

Ha sido muy grata esta entrevista con ustedes. La próxima vez nos encontraremos como conocidos.

Deseo que tengan buena salud.